

<http://elmultiverso.com/>

Adunafael, Bryonia, The Centenist, Raefana
Invierno, Ana Stark, Iulius, Erein, Marae,
Leolo, Victor Mancha, Lady Nieve, Landolt,

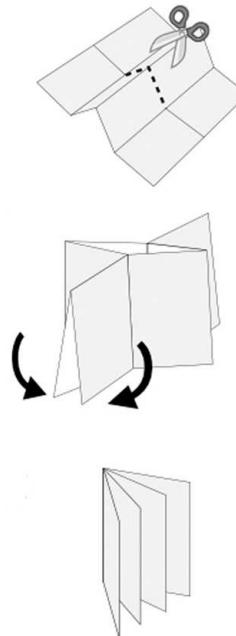
Participan:

Abril de 2010
MicroNarrativa - 013

<http://nanodeedicaciones.com/>
Nanodeedicaciones

Al separarse —con un delicioso pués
hablán hecho venosa (si, los tres)— ella le
susurro «Hosti cari, nos hemos dejado a tu
madre olvidada en el sex-shop».«Es que yo
siempre odio el brocoli» musitaba, dis-
culpándose con una sonrisa traviesa.

FABULAS DE LA BABE ENAMORADA (BABADA)



LeVmlnLahnAsltu
En batalla campal, así acabó. Como
iglesias de la Cinecología.
Al separarse —con un delicioso pués
hablán hecho venosa (si, los tres)— ella le
susurro «Hosti cari, nos hemos dejado a tu
madre olvidada en el sex-shop».«Es que yo
siempre odio el brocoli» musitaba, dis-
culpándose con una sonrisa traviesa.

«¡Que te pires!», intentó hacerse oír, pero
lo cometera a él antes que a ella.

Implicaba, Rezaba para darse el butanero se
merce un cuento. El, el calvo que cebaba
tan fugaz, tan intenso fue su idilio que se
merce un cuento. El, el calvo que cebaba
a los patos. Ella, la morete en persona. En
la esquina más discreta de aquella sala
esférica se aguantaron sin targua. Incluso
tras la llegada del joven peticonario de la
boca no paraba de gritar «Hitler era judío!

Hilfer era judeo!». No pudo contenerse.

En batalla campal, así acabó. Como
iglesias de la Cinecología.
Al separarse —con un delicioso pués
hablán hecho venosa (si, los tres)— ella le
susurro «Hosti cari, nos hemos dejado a tu
madre olvidada en el sex-shop».«Es que yo
siempre odio el brocoli» musitaba, dis-
culpándose con una sonrisa traviesa.

EL AMOR ES UN RELAMPAGO IDIOTA

Estaba escrito que así debía suceder: el
brocoli se hizo pure.
«Podrás ir al cine...» dijo él, pero ya era
demasiado tarde. Alentada por el aliento de
una mariposa, se lanzó al viento.
«Puedes aguantando aquello desprecio,
podía seguir aguantando aquello desprecio.
roso que rodeaba la casa de ciertas. Ella no
se encontraban sobre el muro de ladillo
que rodeaba con una sonrisa traviesa.

«¿Echamos un polvo, o qué?». De todos es
sabido que los vegetales llevan suficiente de
sexo desde antes de que el mundo urea
mundos. Pero, en este caso, su prometido era
un lobo solitario, siempre en busca de un
cordeiro a la que comer. Pasaba de las
verduras y rechazaba la oferta de aquello
tallo verde con minifalda. «Es que yo
siempre odio el brocoli» musitaba, dis-
culpándose con una sonrisa traviesa.

A la mañana siguiente, él se distrajó
jugueteando con el sinnón de melodías del
móvil y ya no la llamó.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

LeVmlnLahnAsltu
A la mañana siguiente, él se distrajó
jugueteando con el sinnón de melodías del
móvil y ya no la llamó.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

«¡Ha desaparecido la abuelal», vociferó al
despertar el peticonario.

FLECHAZO BAJO EL SOL

Sucedió al amanecer, cuando las primeras luces del alba iluminaron su rostro, a 51° 31' 46" N, 0° 7' 37" W. En cuanto lo vio, se dio cuenta de que él era el tipo con quien había soñado cada noche. Era una señal, no le importó que Luis fuese un vago sin dinero y ambiciones. Sólo lo quería para hacer el trabajo de historia sobre aquella mantis religiosa, famosa por rezar mucho y comer amantes, cerrando siempre los ojos.

AdluBrTcVmLnRaAs

ENGARZADOS

La culpa la tuvo la garza que picoteó su entrepierna, dejando lo que ésta escondía al descubierto. No era una vista agradable: aquello se asemejaba a un calamar gigante que llevara demasiado tiempo sin oír los consejos del Gran Cthulhu.

Es por esto que cuando él se presentó ante el colegio femenino, las dos muchachas empezaron a murmurar, confusas y sorprendidas.

«¿Cómo diablos se limpia la sangre de entre las uñas?», preguntó la más atrevida.

«Eso lo serás tú, bonita», contestó la otra, intuyendo el velado insulto.

La moraleja es clara: en colegio femenino, ensalada de pepino.

ErBrLeLnAsVm

5

**microrrelatos
exquisitos**

Taller de
microrrelato surrealista
del Multiverso